

Edda Samudio

Mística de la investigación

Juan Bosco*



Una mujer que inspira el amor por el estudio e invita a entusiasmarse por la investigación, la cual acompaña sin cansancio. Que asume la educación como un apostolado al cual entrega lo mejor de sus conocimientos, los mayores esfuerzos y las mejores horas de sus días

Siempre hemos encontrado en la Doctora Edda Samudio, por encima de todas las cualidades humanas y profesionales que posee, una centralidad de vida marcada por su vocación de investigadora. Impartir clases, dirigir investigaciones y asesorar trabajos son expresiones del impulso natural de su vocación, la cual se define en el hacer con sus colegas, estudiantes o tutorados, ese es el norte de su acción y de su aporte fundamental en toda tarea que asume como profesional de la Historia.

La mayoría de los egresados de la Escuela de Historia de la Universidad de los Andes, hemos conocido a la doctora Edda como profesora de Geografía Histórica, especialidad de su doctorado en la Universidad de Londres. Este encuentro nos ha permitido descubrir a una mujer que inspira el amor por el estudio e invita a entusiasmarse por la investigación, que acompaña sin

cansancio; que asume la educación como un apostolado al cual entrega lo mejor de sus conocimientos, los mayores esfuerzos y las mejores horas de sus días.

Después de dejar su tierra natal -Panamá-, para establecerse en nuestro país, la doctora Edda ha hecho de Mérida su patria chica, de la cual conoce su historia como pocos, ha sabido estudiar todos los viejos y nuevos actores, pero, sobre todo, hurgar en sus fuentes. El Archivo Histórico de Mérida es su segunda casa, como lo han sido siempre la Facultad de Humanidades de nuestra querida Universidad de Los Andes, así como también por tiempo prolongado, el Archivo Arquidiocesano de Mérida y la Sala Don Tulio Febres Cordero.

Aunque Mérida ha sido el lugar de su residencia y docencia -debido a sus afanes de investigadora-, se ha



hecho asidua de los más importantes archivos en los que puedan encontrarse documentos que refieren o ilustran la historia local. Su pertenencia a distintas corporaciones de investigadores nacionales e internacionales le ha brindado los espacios para presentar y enriquecer sus trabajos con eruditos en la materia y autoridades en el estudio de otras regiones del planeta.

En virtud de lo anterior, Venezuela se ha convertido para la doctora Edda en su patria de adopción, a la que ha brindado y sigue brindando sus mejores esfuerzos, y haciendo los mayores aportes con gran pasión de venezolanidad, equiparable a la entrega generosa de cualquiera de nuestras heroínas forjadoras de la historia patria.

Dentro de sus líneas investigativas, se ha dedicado con apasionado esmero a estudiar las formas legales, productivas y titulares de la ocupación de la tierra; su uso, los cambios en el paisaje, la huella de sus pobladores sobre estos territorios, las organizaciones coloniales que dieron origen a la fundación y organización de los pueblos de indios y las ciudades de blancos.

Otra línea a la que le ha dedicado especial atención, ha sido la historia de Mérida concebida desde una lectura de las organizaciones religiosas: parroquias, diócesis, arquidiócesis, conventos, capillas, cofradías, han ocupado buena parte de su atención y han aportado valiosos resultados en sus investigaciones. Ha sabido como pocos, entusiasmar a sus estudiantes y tutorados por la historia regional, por las instituciones políticas, eclesiásticas, resguardos y pueblos indígenas. Muchos

de sus estudiantes y tutorados hemos orientado nuestras primeras investigaciones y nuestros trabajos de grado hacia la historia menuda que, a la larga, provee de elementos, fundamentos y cuerpo a la historia general del Estado Mérida.

Iniciábamos este artículo hablando de la mística en la investigación. Los que hemos tenido la suerte, la mayoría de sus estudiantes, de visitar su casa y compartir el trabajo universitario, nos damos cuenta que este hogar es el fiel reflejo de la mujer consagrada a la investigación, a la universidad, a la academia, a los estudiantes, a los colegas, y en donde es posible el enriquecedor encuentro con fuentes fundamentales, con textos valiosos, con copias de inestimables documentos de diversos archivos, todo esto en un acto de vida cotidiana.

Quienes hemos gozado de su amistad, sabemos que el tiempo de Edda es el tiempo de la universidad y es el tiempo de la investigación; es el tiempo de sus estudiantes y de sus tutorados, es el tiempo del estudio y de la producción. Su morada es una casa de estudio, de investigación, de proyectos, de búsquedas, de preocupación, de análisis, de conversaciones con alto contenido pedagógico y una gran calidad humana.

Por lo antes expuesto, los que hemos sido sus estudiantes y ahora somos sus colegas, nos sentimos profundamente honrados con su amistad, con su acogida materna, con su exigencia estimulante, con sus dulces reprensiones, con su invitación cálida y su buena mesa. Creemos que la doctora Edda no hace mayores diferencias entre su trabajo académico y su vida personal, pues toda la fuerza de su vida, producción intelectual, viajes de estudio, congresos internacionales, amistades, encuentros, tertulias, conferencias, presentaciones y demás, tienen que ver con la vida de una gran mujer que ha hecho de la investigación la razón de su existir y el testigo que quiere entregar a muchos otros.

En nombre de todos los estudiantes, de alguna manera mis compañeros, agradezco la generosidad y entrega de nuestra querida profesora Edda en bien de nuestros estudios, nuestras búsquedas y nuestras vidas, marcadas por la impronta de su presencia cercana, exigente y estimulante de nuestra querida profesora Edda.

**Licenciado en Historia de la Universidad de Los Andes (1981)
E-mail: juanboscochacon*